

C U L T U R A   E N   C A R A C A S

Nuevas instituciones de la  
**VENEZ**



# UELA BOLIVARIANA\*

TATIANA FLORES\*\*

FOTOGRAFÍAS Cortesía del Centro de Arte La Estancia y Cultura Chacao

En 2002 visité Venezuela con un amigo de la ciudad de México. Entre los atractivos turísticos que lo llevé a conocer estaba el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber, conocido desde 2006 como Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (MACC). A menudo había cantado las alabanzas de esa venerable institución, uno de los primeros museos latinoamericanos enfocados al arte de la posguerra que incluía en su colección obras de Picasso, Matisse, Miró y Fontana, así como de maestros venezolanos. Para que la experiencia fuera genuinamente urbana, decidí llevarlo en el Metro, que de igual modo ha sido durante mucho tiempo motivo de orgullo para los caraqueños.

Emprendimos la visita el 24 de julio, jornada feriado. En principio era un buen día para viajar en el subterráneo porque no estaría muy lleno. Hicimos el trayecto sin problemas. Sin embargo, en cuanto llegamos a la estación Bellas Artes algo pareció estar terriblemente mal. La plaza, situada entre el museo y la estación, se veía abandonada. Llenos de inquietud, sujetamos con fuerza nuestras billeteras y corrimos hasta el MACC. Afuera de Parque Central, un conjunto modernista que alberga las construcciones más altas de Sudamérica, nos sobresaltó un proyectil que cayó a mis pies: un hueso de mango arrojado desde las alturas. Entramos en el edificio sin apenas disipar nuestra ansiedad. Las galerías estaban desordenadas, algunas vacías y sin iluminación. No vimos guardias de seguridad, ni siquiera en los accesos que comunican el interior del museo con los espacios públicos exteriores, que se veían oscuros y ominosos. Tras una muy breve visita, corrimos al

Fisicromía  
en la capital  
caraqueña

cercano hotel Hilton y tomamos un taxi a casa, cancelando los recorridos que había planeado a la Galería de Arte Nacional y al Museo de Bellas Artes.

La experiencia fue sintomática de la crisis que afectaba a la cultura venezolana al inicio del nuevo milenio. En ese entonces algunos factores llevaban a los críticos de Hugo Chávez a acusarlo de descuidar el patrimonio cultural del país. Los ejemplos sobaban: la desaparición de la *Odalisca con pantalones rojos*, de Matisse, de las instalaciones del MACC; el abrupto despido de su directora, Sofía Ímber, junto a otros funcionarios –sin olvidar el retiro de su nombre al lugar–; el vandalismo frecuente contra obras de arte público, que dejó arruinadas esculturas de los maestros Rafael de la Cova, Jesús Rafael Soto y Alejandro Otero; la estandarización de los logos de todos los museos; el abandono de áreas icónicas de la capital, como el Centro Histórico y el bulevar de Sabana Grande, donde se asentaron vendedores callejeros, y el uso como arena política del teatro Teresa Carreño, principal complejo de las artes escénicas.

Sin embargo, la situación actual indica avances promisorios para el patrimonio artístico de Venezuela; así lo señalan las restauraciones de monumentos y zonas urbanas, emprendidas y muy publicitadas por el gobierno, y una creciente presencia de núcleos culturales controlados por la oposición.

Para rastrear los cambios conviene comenzar con el disputado espacio del museo, que como institución ha vivido la continuidad y la transformación. Si bien de su geografía se ha marchado personal de alto perfil, muchos de los miembros del gremio –incluyendo algunos directores– han estado empleados desde antes que Chávez asumiera la presidencia en 1998, aunque en diversas funciones. Muestras recurrentes, como el Salón Pirelli de nuevos artistas y la Bienal “Barro de América”, han tenido lugar antes y después del arribo del régimen. No obstante, la estructura museística fue alterada de manera sustancial con la creación en 2005 de la Fundación Museos Nacionales (FMN), que hoy supervisa los espacios de su competencia que bajo gobiernos anteriores funcionaban discrecionalmente. Ahora los directivos se reúnen con cierta regularidad con el ministro de Cultura y el presidente de la FMN para discutir la programación y las metas comunes. Uno de los principales objetivos ha sido integrar al mayor número posible de personas en sus actividades, no sólo como visitantes sino también como activos proponentes de políticas.

Parte de los grandes retos del gobierno radica en lograr que el sentido del museo sea coherente con su propia ideología de la democracia participativa. Los más fervorosos “chavistas” querrían ver una reimaginación completa de la entidad, una ruptura con las estructuras del pasado. En opinión del artista Oscar Sotillo, el sistema museal fue diseñado para la “distribución del fetiche burgués llamado arte” y es, por su propia naturaleza, excluyente; en consecuencia, considera que en las calles puede hallarse arte auténtico que no necesita ser legitimado por un recinto. Por su parte, miembros de la comunidad que expresan sus opiniones en foros abiertos promovidos por el Estado, coinciden en que antes de la presidencia de Chávez se sentían excluidos y alienados de los museos; por lo mismo, hoy desean afirmar su presencia en esos espacios, como público asistente e incluso como participantes en las exposiciones.

Si bien los museos han montado exhibiciones con el tema de comunidades particulares y han buscado otras maneras de interactuar con los visitantes, las pautas y las decisiones institucionales siguen siendo verticales. Además, en los últimos años ha habido muchos cambios en los puestos de alto nivel, lo que dificulta mantener un plan de acción coherente. Por ejemplo, en 2008 Francisco Sesto, *Farruco*, poeta y arquitecto, fue reemplazado como ministro de Cultura por Héctor Soto, quien estudió veterinaria. Esto alterará, sin duda, la política cultural existente; faltará ver cuáles serán los resultados.

Un proyecto que ha visto modificaciones de guardia es la construcción de la nueva sede de la Galería de Arte Nacional, que alberga la colección nacional de arte vene-



*Abra solar*, obra de Alejandro Otero restaurada por el Centro de Arte La Estancia



zolano. El plan, que se inició en 1988, ha tenido largas demoras, pero su inauguración en 2010 o 2011 marcará un nuevo paradigma al trasladar las colecciones del edificio diseñado por Carlos Raúl Villanueva, ligado al viejo orden, a un recinto completamente bolivariano. Hasta ahora, sin embargo, el papel de los museos en el “socialismo del siglo XXI” sigue siendo una obra en construcción.

Ante la crisis de identidad museística es atinado que otras instituciones hayan asumido papeles más activos en la vida cultural de la ciudad. El Centro de Arte La Estancia, financiado por Petróleos de Venezuela (PDVSA), y Cultura Chacao, con fondos de la municipalidad de Chacao, se han vuelto los abanderados de los espacios de arte público desde polos opuestos del espectro ideológico.

La situación actual indica avances promisorios para el patrimonio artístico de Venezuela; así lo señalan las restauraciones de monumentos y zonas urbanas, emprendidas y muy publicitadas por el gobierno, y una creciente presencia de núcleos culturales controlados por la oposición



Esfera apaisada, proyecto escultórico de la Venezuela Bolivariana

En una propiedad histórica en Chacao, con una casa colonial y mil quinientos metros de jardines, Centro de Arte La Estancia abrió al público en 2004. Su directora es Beatrice Sansó de Ramírez. El lugar ofrece exposiciones de arte, espectáculos, programas para niños y talleres educativos, con una afluencia de alrededor de cuarenta mil visitantes al mes. Además de las actividades realizadas en su sede, se ha hecho presente en áreas de bajos ingresos y regiones petroleras, y planea programas culturales con agencias del Ministerio del Poder Popular para la Energía y el Petróleo. Asimismo, apoya a artistas y grupos escénicos a cambio de proyección social y tiene un papel muy importante en el financiamiento de la restauración del patrimonio cultural. De hecho, no son pocas las obras de arte vandalizadas o abandonadas al deterioro que han sido cuidadosamente restauradas por el Centro de Arte La Estancia, iniciativa que se ha extendido en beneficio del bulevar de Sabana Grande, el paseo Los Próceres, el Centro Histórico y las modernistas Torres del Silencio. A este proyecto se suman otros de carácter social, como los relacionados con la salud y la atención comunitaria.

Centro de Arte La Estancia tiene un enfoque decididamente nacionalista y se propone fomentar un sentido de identidad colectiva orgullosa de sus raíces y tradiciones. Sus muestras presentan, en un discurso muy didáctico, tanto obras de maestros reconocidos como temáticas historiográficas y folclóricas. Además, contempla otros puntos de difusión del arte y la cultura en aeropuertos y gasolineras de PDVSA de todo el país. Entre sus nuevas acciones está la planeación de dos museos: uno para la colección PDVSA de arte venezolano del siglo XX y otro sobre la historia y la cultura del petróleo.

Con su gran diversidad de actividades, sus metas ambiciosas y los ingresos petroleros –en apariencia inagotables– el Centro de Arte La Estancia ha creado un modelo único e idiosincrásico que hace sentir su presencia en las vidas de los caraqueños.

La fundación Cultura Chacao busca un impacto social similar, aunque a un nivel más acotado. Sus actividades, sin fines de lucro, incluyen la operación del Centro Cultural Chacao –un espacio inaugurado en 2004 que cuen-

Vista exterior de Cultura Chacao



ta con una galería y un área multifuncional que también alberga a la orquesta juvenil local— comisionar arte público, organizar festivales y talleres, y supervisar otros centros culturales aledaños, como la Biblioteca Herrera Luque. La entidad está construyendo un teatro con tecnología de punta que será abierto a fines de este año. Su presidenta, Diana López, señala que sus tres objetivos principales son ofrecer una gran variedad de programas culturales, mejorar la infraestructura existente mediante la creación de nuevos espacios y, lo más importante, involucrar activamente a las comunidades locales.

Cultura Chacao se retroalimenta de los vecinos mediante sondeos y mesas redondas que alientan la facilidad de acceso y la comunicación constante. Recibe entre 85 y 90 por ciento de sus ingresos de la municipalidad de Chacao —bastión opositor— y el resto de donantes privados, a menudo de corporaciones aledañas y embajadas. Los gobiernos federal y estatal no contribuyen para su operación. En cuanto a difusión y programación, sus metas parecen muy similares a las de FMN y PDVSA, sin embargo la propia institución considera que opera a partir de premisas muy diferentes. Diana López recalca que “el gobierno central y quienes comparten su visión utilizan los recintos culturales con fines políticos”, Cultura Chacao, en cambio, acoge una diversidad de opiniones y ofrece un espacio para el debate y la reflexión, no para la doctrina.

En efecto, a diferencia de los museos y otras agencias financiadas por el gobierno, cuya misión primordial es promover una identidad colectiva socialista, Cultura Chacao respeta la individualidad artística, y ha fungido como un

sitio de encuentro para creadores que se sienten excluidos del circuito oficial. Su galería, por lo demás, presenta casi exclusivamente arte contemporáneo, en muestras individuales y colectivas organizadas con rigor.

A pesar de su privilegiada ubicación en Caracas, Cultura Chacao se empeña en evitar cualquier atisbo elitista. Sus publicaciones incluyen dos libros que celebran la historia y las tradiciones de diversos barrios de bajos ingresos, mientras que los murales públicos que ha comisionado han respondido a los deseos de las comunidades que los acogen. El evento más popular en su organización es “Por el medio de la calle”, festival callejero anual que busca rescatar el espacio público a través de las artes. Además de ofrecer presentaciones de música, danza y teatro, y mostrar la obra de doscientos artistas, el encuentro aborda los conceptos de violencia y temor, brindando un refugio temporal a las masas urbanas que en la más reciente edición llegaron a un número de veinte mil personas. Todas las actividades del centro están orientadas a mejorar la calidad de vida de su localidad.

Desde una perspectiva institucional, el futuro de la cultura en Venezuela es hoy mucho más promisorio que hace cinco años. El surgimiento de nuevos recintos ha hecho posible un sano debate acerca del papel de las artes en una sociedad democrática. También ha habido un notable incremento en los patrocinios privados, lo que ha generado nuevos y estimulantes espacios como el Trasncho Cultural, que incluye un teatro, salas de cine de arte, restaurantes, una librería y una galería, y el conjunto del Centro de Arte Los Galpones, con espacios de exposición de vanguardia y un auditorio no lucrativo que presenta talentos locales e internacionales.

Luego de un periodo difícil, las artes venezolanas se reposicionan para alcanzar un nivel superior en todos los ámbitos ■ \*\*\*

\* Texto publicado originalmente como “Culture in Caracas. The New Institutions of Bolivarian Venezuela”, en *Revista, Harvard Review of Latin America* (vol. VIII, núm. 1), Cambridge, David Rockefeller Center for Latin American Studies, 2008

\*\* Profesora asistente en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Rutgers

\*\*\* Traducción de Alfredo Gurza